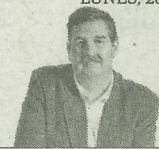


EL RINCÓN DE...


 POR FÉLIX MACHUCA
 @JFelixMachuca

Pilar Lafuente Ibáñez

«La Giralda que vio Fernando III estaba coloreada de rojo en algunas de sus partes»

► Es una de las especialistas en cerámica medieval, andalusí y mudéjar más notables y habla de una Sevilla islámica donde, extramuros, se fabricó cerámica en grandes cantidades y millones de ladrillos para obras públicas y privadas

—Tras la leyenda de Santa Justa y Rufina parece que late una realidad histórica, la de una Sevilla alfarera y ceramista desde época romana.

—La tradición legendaria de Santa Justa y Rufina tiene una base real en tanto y en cuanto la arqueología ha documentado hornos cerámicos de época romana.

—Una actividad, imagino, directamente relacionada con la marga del Guadalquivir.

—El Guadalquivir y sus arroyos proporcionaban las materias básicas: la arcilla, el agua y el combustible para los hornos. También el río jugó un papel importante en la comercialización y distribución de los productos cerámicos.

—En cambio, la Sevilla romana es más dada al mármol y la andalusí al ladrillo, cuando en el mundo islámico oriental se perpetúa el uso del mármol. ¿Hay razones que lo expliquen?

—El ladrillo es rápido, barato y muy funcional. La cantería no.

—En los polígonos industriales medievales, por decirlo gráficamente, se levantaron hornos de cerámica y ladrillos de los que se hace eco Ibn Abdun. ¿Dónde estaban esos hornos?

—Él mantenía que tenían que estar fuera de la ciudad, como actividad que no molestara a los vecinos. No sabemos dónde estaban esos hornos de ladrillos. Pero la arqueología ha documentado hornos de producción cerámica.

—¿Eran estatales o de propiedad privada?

—No se sabe, la documentación no nos dice nada respecto a esa época.

—El caso es que en esos hornos se cuecen una cantidad ingente de ladrillos que van a transformar la Sevilla andalusí y mudéjar. ¿Dígame dos ejemplos icónicos de aquella actividad?



VÍCTOR RODRÍGUEZ

—La Giralda, excepto su base que es de piedra y, en época mudéjar, las Atarazanas alfonsíes.

—Las cuevas que se asocian al monasterio de Santa María ¿fueron cuevas o se confundieron quienes así la denominaron?

—En la Cartuja lo que había era un gran complejo alfarero de época almohade, con trece hornos cerámicos documentados por la arqueología y otras instalaciones alfareras. Estos hornos se abandonaron y se hundieron quedando en la tradición popular como cuevas, que le dio nombre al lugar.

—¿La cerámica andalusí llegó de China?

—A través de la ruta de la seda, desde China, fueron llegando al Mediterráneo las técnicas y decoraciones

orientales. Y en ese camino la cerámica andalusí se impregnó de influencias. Alcanzando unos altos niveles de calidad tanto por sus técnicas como por su ornamentación.

—¿Por qué en la Giralda, que es barro con la base de piedra, se huyó del color?

—En las últimas restauraciones se ha documentado que la Giralda estuvo pintada en determinadas partes con color rojo y, además, los paños de sebka, le dan fuerza decorativa. La visión primera fernandina tuvo que ser muy impactante, con la Giralda coloreada y las esferas del Yamur brillando en lo alto.

—Ese encuentro medieval entre el ladrillo y el color se da en una capilla de Santa Marina, ¿me equivoco?

—La época mudéjar sigue los patro-

Pasión medieval

Lleva casi cuarenta años en Sevilla. Con diecisiete dejó Medinaceli para estudiar COU en nuestra ciudad. Y aunque en su tierra le dicen que habla muy andaluzada, al oído local su acento es el eco de la Soria que lleva dentro. Se graduó en Magisterio y se licenció en Geografía e Historia para hacerse medievalista y discípula de Magdalena Valor, gracias a la cual pudo cursar los estudios de arqueología medieval. Tiene dieciocho artículos científicos publicados y otros tantos colectivos. Ha participado en treinta y cinco excavaciones, entre ellas, las de la casa de Mañara, el castillo de Alcalá de Guadaíra, San Clemente, la Catedral y el Alcázar. Le encanta el otoño en Sevilla y sobrelleva la humedad del invierno. Muestra de su pasión ceramista es su rincón preferido: la azulejería del convento de Santa Clara.

nes andalusíes. En algunos edificios se utiliza la cerámica vidriada junto al ladrillo para enriquecer la ornamentación con toques de color.

—¿Cómo eran las vajillas donde comían los andalusíes?

—Se utilizaban grandes fuentes llamadas ataifores para un consumo colectivo de alimentos, como se hace hoy en el mundo árabe. La vajilla utilizada podría ser de una cerámica sencilla y utilitaria. Pero también se realizaron cerámicas complejas con alto valor estéticos. Destacando las decoradas en verde manganeso o con la técnica de cuerda seca.

—¿Ha descrito alguna vez cómo eran los recipientes donde los sevillanos andalusíes, tan jaraneros, servían el vino que cantaban sus poetas?

—(Risas) Específicos para vino no hay descritos. Pero en Isbilya se sabe que se consumía vino. A los que descubrían con vino solían defenderse diciendo que era para hacer vinagre.

—Tanto en el Louvre como en el Victoria and Albert hay piezas cerámicas muy valoradas. Pero sería injusto olvidarnos de la existente en Jerez.

—En el museo municipal de Jerez hay una magnífica colección cerámica que no tiene nada que envidiarle a otras peninsulares.